

Eduardo Labarca

23 de mayo de 2006

Evitar la tragedia

La huelga de hambre de tres mapuches y una activista de su causa se ha convertido en una bomba de tiempo. Un desenlace fatal sería una mancha para la Presidencia de Michelle Bachelet y una tragedia para la sociedad chilena en su conjunto. Significaría que al cabo de casi cinco siglos de la llegada de los primeros conquistadores españoles al territorio de Chile y cuando falta poco para el bicentenario de la Independencia, nuestra sociedad no ha sido capaz resolver –o no ha tenido la voluntad de hacerlo– el problema representado por la presencia de nuestro principal pueblo originario.

En su reciente viaje a Europa, la Presidenta Bachelet pudo comprobar que el “problema mapuche” no es solo asunto chileno. La gira fue plenamente exitosa al nivel diplomático, pero en cada uno de sus contactos con la sociedad civil la Presidenta se vio enfrentada a preguntas o manifestaciones en torno al problema mapuche. En la Casa de América de Madrid, José Saramago le pidió explícitamente en su discurso que “mire a los mapuches”. Las palabras del Premio Nobel portugués dieron la vuelta al mundo. En el encuentro que los chilenos de Austria tuvimos con la Presidenta todo iba sobre ruedas, en medio de aplausos y “ce-hache-iiii”, hasta que alguien levantó un cartelito de 30 centímetros con una pregunta sobre la huelga de hambre. He leído que la Presidenta se habría puesto tartamuda y furiosa, y que no habría sido capaz de contestar. No es lo que yo vi. Se notó que el tema la afectaba, pero dio una explicación que me pareció respetable y coherente. Dijo que su Gobierno

acata las decisiones de los tribunales, como la sentencia que condenó a los cuatro huelguistas de hambre, pero que no invocará la ley antiterrorista en el conflicto mapuche. Se mostró preocupada por la situación de los huelguistas y aseguró que “estamos trabajando” en una solución, mencionando al respecto las gestiones para un cumplimiento de la condena en régimen abierto. Su optimismo fue confirmado a los pocos días por la noticia de la suspensión de la huelga. Con su reanudación el cuadro ha cambiado drásticamente.

La situación es grave y urgente.

© Eduardo Labarca